

ANECDOTARIO HISTORICO

JAPONESES CHILENOS

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

PRIMERA PARTE.

ARIEL TAKEDA M.

ESTIMADO LECTOR:

Este libro llega hasta sus manos gracias a la generosidad de un pequeño grupo de empresarios 'nikkei' que en forma totalmente desinteresada - acorde a sus filosofías de vida - aportaron los recursos económicos necesarios para que fuera posible su edición e impresión. El Autor, sin pretender tener sus niveles de desarrollo espiritual pero sí teniendo por meta, al igual que ellos, la amplia difusión del conocimiento relacionado con nuestros japoneses chilenos; quiere hacer entrega al 'nikkei' inquieto e investigador todo lo aquí reunido, para que haga libre uso de ideas, datos e imágenes que considere valiosos.



ROMPIENDO AMARRAS - DE YOKOHAMA A CHILE.

INDICE.

INTRODUCCION.	
PRIMERA DECADA DEL NOVECIENTOS.	
1900.	
1901.	
1902.	
Causas de la emigración japonesa al continente americano	
1903.	
1904.	
1905.	
1906.	
1907.	
1908.	
1909.	
El pertinaz rechazo a toda migración oficial de japoneses a Chile. . .	
LA DECADA DEL DIEZ.	
1910.	
1911.	
1912.	
1913.	
La débil corriente migratoria a Chile	
1914	
1915.	
1916.	
1917.	
1918.	
1919.	
Estampa de nuestros pioneros.	
- Los campesinos inmigrantes.	
- Los otros inmigrantes.	
LA DECADA DEL VEINTE.	
1920.	
1921.	
La trashumancia geográfica y ocupacional de los inmigrantes.	
1922.	
1923.	
1924.	
1925.	
El atropello a los nombres japoneses.	
1926.	
1927.	
1928.	
1929.	
Los inmigrantes y la religión oficial.	
LA DECADA DEL TREINTA.	

1930.
La sangre japonesa en el nikkei chileno.
1931.
1932.
1933.
1934.
1935.
La sui generis colonia japonesa en Chile.
1936.
1937.
1938.
1939.
El difícil camino de las agrupaciones en Santiago.

LA DECADA DEL CUARENTA.

1940.
Nikkei chilenos en la Segunda Guerra Mundial.
- Los hermanos Tsunekawa.
- Masato Okimoto
- Shoishi y Hiroshi Yamada.
- Masatoshi Kido y hermanos.
1941.
1942.
Las esposas chilenas.
1943.
Relegaciones y expulsiones
Los nacionalsocialistas.
Las deportaciones.
La Hacienda Caupolicán.
1944.
1945.
1946.
1947.
1948.
1949.

CONCLUSIONES.

La cosecha de nuestros pioneros.
----------------------------------	-------

ANEXOS.

Ubicación compaginada de pioneros japoneses.
Colaboradores
Decretos de relegados japoneses

FUENTES BIBLIOTECOLOGICAS.

Bibliografía.
Documentos
Internet.

PALABRAS INICIALES.

Lo que se presenta en las páginas siguientes no es trabajo de un Investigador de oficio. Se trata de las respuestas encontradas por un 'nikkei' de sangre mixta, empeñado en comprender sus orígenes y en visualizar la huella dejada por nuestros pioneros en estas tierras del fin del mundo, aun cuando la mayoría, nunca llegaron a cruzar sus existencias.

Para lograrlo, el Autor ha requerido de un largo caminar porque escaso en vivencias personales, tuvo que treparse en andamios de experiencias y recuerdos ajenos, recogiendo datos dispares donde la confiabilidad se hace relativa. La mayoría de los documentos concretos se perdieron cuando se vaciaron los arcones de "cosas ya viejas" al igual que los testimonios de los depositarios directos o indirectos que decidieron marcharse de este mundo. Lo que queda está hoy disperso y expuesto a la libre manipulación de la memoria de hijos que vieron esos mundos con ojos de niños o de nietos que sólo fueron oyentes de historias escasamente comprendidas. Muchas de estas fuentes, en realidad, se asemejan a verdaderos espejismos.

De todos modos, estamos mejor que una década atrás cuando no existía ningún antecedente sistematizado de esta heroica aventura. Hoy, contamos con el fruto de los primeros esfuerzos ya publicados y que corresponde a lo investigado por el profesor Baldomero Estrada en su libro "Presencia Japonesa en la Región de Valparaíso" de 1997, al capítulo sobre Chile de la "Encycloedia of Japanese Descendants in the Americas" del Japanese American National Museum del 2002 y a los aportes de la nikkei María Teresa Ferrando en "Al Otro Lado del Pacífico" hechos el 2004. Y desde luego, están como fuentes de base ciertas cartas, documentos oficiales, recuerdos autobiográficos, las valiosas notas dejadas por Kenosuke Kawaguchi, Chozo Ota y Kyutaro Tsunekawa; fotografías, recortes de diarios y otros.

Ante esta realidad que tiene mucho de rompecabezas donde ni siquiera están todas las piezas - por lo menos para este autor - el rigor de la investigación científica no tiene aquí cabida. De ahí que ha optado por un camino menos pedregoso y más amigable, combinando la crónica periodística con acercamientos al ensayo, llenando baches con antecedentes posibles sacados de inferencias e interpretaciones y ejemplificando con la aguda logreza de la anécdota.

Con esta estrategia de trabajo, se pretende que el lector visualice a nuestros pioneros no como figuras estáticas de museo de cera, sino como hombres de carne y huesos que transitan por campos y ciudades con sus singularidades a cuestas y bajo el impacto de los grandes acontecimientos que los bombardean a diario.

Para mostrar esos escenarios que se imponen desde afuera, a sus versiones oficiales les hemos antepuesto las versiones que configuran la otra cara de la moneda y acompañándolas - cada vez que se ha podido - con antecedentes de escasa difusión. Lo hemos hecho así porque creemos en lo

dicho por Honoré de Balzac en el siglo XIX: “Hay dos historias, la oficial, embustera, que se enseña ad usum defini, y la real, secreta, en la que están las verdaderas causas de los acontecimientos...”. Por lo demás, creemos que al tener a la vista una hilera de hechos relevantes revestidos con escasos abalorios, podríamos avizorar que las causas que los provocan - a pesar de pertenecer a diferentes tiempos y latitudes - presentan urdimbres y propósitos que abisman en sus semejanzas, al igual que las dramáticas repercusiones que tienen sobre las cabezas de las grandes masas de inocentes que mueven a su arbitrio.

Todo esto lo hacemos también, porque queremos mostrar a nuestros pioneros no como japoneses a secas sino en sus neo identidades de **japoneses-chilenos**. Porque al saberse a la deriva sin compañía ni recursos, rastrearon a ciegas anónimos lugares, acallaron privaciones, inventaron herramientas, tijeretearon vestimentas con su propia piel y rasguñaron la tierra para poder sembrar y cosechar. Porque aquí no les fue suficiente el bagaje cultural que les había servido por milenios ni tampoco mostrarse impávidos e impenetrables frente a cada reto. De ahí que con el correr de los años, quiéranlo o no, fueron modificando la concepción del mundo que traían, el orden de los componentes de sus escalas de valores y la visión de sí mismos.

Desde luego, estas páginas dejan otras muchas páginas en blanco porque se necesita seguir investigando los aun desapercibidos filones que puedan entregar nuevas vidas pasadas, corregir errores que hoy nos confunden y llenar algunos de los tantos vacíos. Por lo demás, es tiempo más que suficiente para comenzar la recolección del fruto histórico que deja esa segunda oleada de aventureros llegados a partir de la década del 50, junto con la historia de los ‘nissei’ y ‘sansei’, frutos directos de nuestros primeros padres emigrantes.

Por último, quisiéramos recalcar que todo lo que aquí se manifiesta está visto a través del prisma ‘nikkei’ y proyectado para otros ‘nikkei’, con el fin de que confirmen lo que saben, sientan el cosquilleo de la duda o atesoren antecedentes nuevos de realidades pasadas que necesitamos revivir y amar.

También, agradecer a todos los que compartieron recuerdos con nosotros, a los que nos dieron chispazos fecundos de luces nuevas, a los que pusieron al descubierto errores, a los que nos permitieron acercarnos a la comprensión de ciertas facetas de la idiosincrasia del japonés tradicional, a los que nos prestaron imágenes para reconocer escenas y rostros y, a los que nos ayudaron a levantar bastiones de dudas razonables que podrían dar motivo a nuevas búsquedas. Dentro de ellos, un reconocimiento muy especial a dos personas extraordinarias que contribuyeron en gran medida a la concreción de estas páginas, tanto por los antecedentes orales entregados como por las muchas fotografías que salieron de sus álbumes. Me refiero a **Toshiko Morioka** y a **Isaac Tsunekawa**.

EL AUTOR.

INTRODUCCION.

La mal llamada colonia nikkei chilena se estructuró dentro de una orfandad total. Corresponde a esos conglomerados humanos que emergen espontáneamente, sin paternidad, sin nombre, sin un lugar específico donde asentarse, sin apoyo ni reconocimiento externo, sin siquiera intención de llegar a constituir algo específico y duradero.

Japón sólo supo de paso de la presencia de japoneses en Chile. Sus preocupaciones eran muchas como para visualizar a esos pocos hijos aventureros que hacían 'dekasegi' al margen de su responsabilidad directa. En realidad, todo su campo visual estaba ocupado en levantar un Japón moderno dentro de tiempos mínimos, sin dejar espacio para contar las posibles víctimas que pudieran quedar en el camino. Y Chile, tampoco tenía tiempo de prestar atención a las escasas centenas de japoneses que en forma solitaria, silenciosa y escalonada, iban deambulando por sus tierras para luego retomar el camino del mar, del desierto o de la cordillera; como tampoco de los menos que se fueron enredando en sus distintas latitudes.

En los albores del siglo XX, un Chile de centro y norte ya mostraba dos imágenes contrapuestas.

Por un lado está el Chile aun encandilado con la inusitada actividad minera y comercial y por las resonancias épicas de la Guerra del Pacífico. A ello se agrega el tintineo de las muchas monedas que entran a los bolsillos de los nuevos dueños de la riqueza y de las pocas monedas adicionales que caen en los derrochadores bolsillos de los rudos trabajadores. Aun cuando las compañías marítimas de pasajeros todavía no muestran interés por extender sus líneas hasta Chile, un creciente número de europeos y norteamericanos siguen desembarcando en los puertos principales desde los barcos de cabotaje que vienen a cargar salitre y a desembarcar maderas preciosas para los nuevos palacetes, maquinarias y repuestos básicos para la minería y cientos de productos dirigidos a un consumidor criollo que se empeña en copiar gustos y maneras europeas.

Por otro lado, está el Chile que comienza a enfrentar una dura pesadilla a consecuencia de sus imprevisiones y derroches, por la miseria que se va enseñoreando en las capas populares y por las presiones que llegan desde todos los frentes. En realidad, se trata del Chile que apenas ya tiene capacidad para atender a los miles de inmigrantes que con demasiada ligereza prometió ubicar y proteger y que desde luego, no son japoneses.

Cuando los bienvenidos emigrantes de Europa y alrededores seguían instalándose en tierra criolla, cuando otros ya habían cosechado a manos llenas la bonanza chilena y cuando ya casi todo estaba demarcado con dueños y valores; hicieron su entrada los primeros japoneses en pleno desamparo.

Por lo demás, difícilmente estos primeros errabundos japoneses que llegaron a América y que terminaron en estas latitudes, tenían por fin la palabra Chile. Más bien pensaban en Estados Unidos, Canadá, México, Brasil, Perú o Argentina. Pero a pesar de ello, considerando el desconocimiento que los dominaba, las sólo gruesas comparaciones que podían hacer, la falta de orientación efectiva y el peso del azar; detuvo el andar de unos pocos que buscaron aquí los recursos que cubrirían sus mesuradas metas.

Ellos fueron los que dieron origen a esta “colonia” japonesa de ultramar, sin ubicación definida porque estaba en todas partes y en ninguna, con integrantes de paso que cambiaban de nombre en cada vuelta de calendario, sucediéndose los Kiyoshi, los Masao, los Johei, los Asazo o los Yoshio; sin líderes carismáticos que los unieran, ni realidades históricas ni geográficas ni gubernamentales que facilitaran sus permanencias y logros. En realidad, sólo eran hombres desperdigados que no podían cimentar orgánicas ni identidades grupales ni metas comunes. Sólo eran individualidades que en un difícil renacer solitario se hicieron “**japoneses-chilenos**” y que luego se harían autores de una nueva categoría humana: los “**nikkei chilenos**”.

Y parte de estos “nikkei chilenos” son los que hoy buscan clarificar sus raíces aun cuando lo hagan en forma tardía. Son los que han tomado conciencia de sus diferencias y semejanzas y que reconocen el peligro en que se debate su casi recién aparecida especie y ya casi desaparecida especie (culturalmente hablando). El medio local en que transcurre su diario vivir la está absorbiendo con silenciosas dentelladas, ya sea porque no ha aprendido a salvaguardar sus valiosas diferencias o porque no alcanzó a internalizar los grandes valores que les fueron dejados como herencia o porque la cultura nacional tiene la virtud de llenar todos sus espacios existenciales. Sea cual sea la realidad, se despiertan inquietudes benéficas por conocer el pasado.

Este nuevo aporte, este “**Anecdotario Histórico**” se estructura a partir de una particular cronología de cinco capítulos, representados por las décadas que van desde Mil Novecientos hasta la Década del Cuarenta. Cada capítulo se construye con los acontecimientos señeros de nivel internacional, nacional, local y desde luego personales, acompañados de recuadros y paréntesis que complementan hechos, ideas o conceptos. A su vez, se adicionan subtítulos que pretenden focalizar peculiaridades socioculturales y hasta políticas que de una u otra forma se involucraron en la configuración de las existencias de estos pioneros. Entre ellos: “El pertinaz rechazo a toda migración oficial de japoneses a Chile”, “La trashumancia geográfica y ocupacional de los inmigrantes”, “La sangre japonesa en el ‘nikkei’ chileno”, etc.. Para completarlo, se adjuntan algunos informes que suplementariamente adicionan datos para precisar situaciones o para facilitar la correlación en el tiempo de nuestros pioneros que se muestran o interactúan; como también, la identidad de nuestras fuentes y la nómina de nuestros colaboradores, pidiendo perdón a aquéllos que hemos omitido involuntariamente.